

Los periódicos de la Casa del Obrero Mundial. Prensa obrera durante la Revolución mexicana

Anna Ribera

Expandir la Idea, así en singular y con mayúscula, fue el propósito fundamental de los anarquistas desde el siglo XIX. Si la revolución que planeaban había de ser el resultado de la suma de voluntades individuales unidas en la construcción de la sociedad libertaria, había que ir propagando las estrategias para alcanzarla, así como la felicidad que en ella la humanidad alcanzaría. En la difusión de sus ideas, de la Idea, el proletariado militante recurrió a mítines, a veladas literarias, a conmemoraciones, a la formación de sociedades y, de manera preponderante, a la prensa. La extraordinaria expansión del pensamiento anarquista en todo el mundo estuvo ligada a la proliferación de periódicos anarquistas, de poca o larga duración, publicados en grandes ciudades o en pueblos pequeños, que divulgaban la “buena nueva”. El movimiento y la prensa ácratas tenían conciencia del papel insustituible de las publicaciones periódicas. *Tierra Libre* de Barcelona, en su primer número del 11 de agosto de 1908, afirmaba en su editorial: “El periódico es la acción más firme, más universal, más eficaz para la propaganda, la defensa y aún el ataque. Más que la palabra que se lleva el viento, robustece a los débiles, da coraje a los tímidos y arraiga con más fuerza las convicciones y el amor hacia los ideales”.¹

Estos periódicos tuvieron formatos parecidos: además de ensayos doctrinales se incluían trabajos literarios, grabados, reseñas bibliográficas y teatrales, así como columnas especializadas dedicadas a la lucha obrera. Generalmente se publicaban de manera semanal o quincenal, solicitaban el apoyo económico de los lectores para mantenerse y resumían en sus nombres el mensaje de la lucha social. Los nombres se acompañaban de subtítulos que indicaban la orientación o el propósito del periódico y era frecuente encuadrar el nombre de la publicación entre frases de próceres, lemas o propuestas libertarios. La mayor parte de la información no se relacionaba con hechos de actualidad y la selección del material era primordialmente ideológica, acomodándose en secciones fijas conocidas por los lectores. Lectores que, en muchos casos, eran además colaboradores del periódico, con el que mantenían una relación que corría en ambos sentidos.²

Lily Litvak afirma que son muchos los anarquistas españoles que abrazaron la causa anarquista inspirados por las lecturas de algún periódico, como Ricardo Mella, animado por la influencia de *La Revista Social*, o Antonio del Pozo por la de *La Anarquía*.³ En el caso mexicano, en medio de un mar de publicaciones de este género sobresale, indiscutiblemente, *Regenera-*

¹ Citado en Lily Litvak, *Musa libertaria*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2001, p. 211.

² Lily Litvak, *op. cit.*, pp. 218-219 y 228.

³ *Ibidem*, p. 211.



ción, publicado en diversas etapas entre 1900 y 1918, y que constituyó la principal vía de difusión del pensamiento liberal y anarquista mexicano de principios de siglo y el más importante medio de comunicación entre ácratas de México y el sur de Estados Unidos.⁴

Los periódicos de la Casa del Obrero Mundial

En este género de publicaciones se inscriben los periódicos de la Casa del Obrero Mundial, la principal organización de trabajadores de la capital mexicana, fundada en 1912 y adscrita al pensamiento anarcosindicalista. Ya su antecesor inmediato, el pequeño Grupo Anarquista Luz, de tan sólo ocho miembros, se había propuesto como objetivos crear una escuela racionalista, inspirada en el proyecto educativo barcelonés de Francisco Ferrer Guardia, y fundar un periódico que llevó por nombre, justamente, *iLuz!*. Fue un “periódico obrero libertario” semanal dirigido por Juan Francisco Moncaleano, del que aparecieron únicamente tres números.⁵ En sus páginas defendió la causa magonista, publicó el “Manifiesto Anarquista del Grupo Luz” y promovió el modelo educativo racionalista.⁶

La Casa del Obrero se fundó como “centro de divulgación de ideas avanzadas”. La divulgación habría de llevarse a cabo por medio de los sin-

dicatos, el modelo educativo y cultural racionalista y, por supuesto, la prensa. A lo largo de sus cuatro años de existencia la Casa publicó cinco periódicos: *Lucha* (1913), *El Sindicalista* (1913-1914), *Emancipación Obrera* (1914), *Revolución Social* (1914-1915) y *Ariete* (1915-1916).

Lucha se publicó del 11 de enero hasta el 1 de mayo de 1913 bajo la dirección de Jacinto Huitrón, fue quincenal y se presentó como el “órgano de la Biblioteca y Casa del Obrero”. Destacó lo inútil e inmoral de buscar el arbitrio o la ayuda del gobierno en las disputas con los patrones, y proclamó la eficacia de la acción directa mediante huelgas, boicots, paros y manifestaciones. La estrategia de la acción directa convirtió a la Casa en “la organización laborista omnipotente en la ciudad de México a principios de 1913”, y *Lucha* proclamó cada una de sus victorias.⁷ La publicación vaticinaba que los triunfos de los trabajadores llegarían con la ilustración de sus hermanos de clase y no mediante la violencia. Una vez que se desarrollara en ellos mayor conciencia, se organizarían masivos y poderosos sindicatos. Advertía que la Casa del Obrero no aceptaría ayuda del gobierno o de los políticos, que solamente los obreros podrían afiliarse y nunca tendría líderes. La redacción del periódico estaba integrada por Antonio Díaz Soto y Gama, Rafael Pérez Taylor, Pioquinto Roldán, Jacinto Huitrón, Eloy Armenta, José Colado, José Santos Chocano y Miguel y Celestino Sorrondegui. Dado que no hemos podido localizar ejemplares de *Lucha* y de *Emancipación Obrera* cuya existencia fue además muy breve —se publicaron solamente dos números—, nos concentraremos en el análisis de los otros tres, es decir, *El Sindicalista*, *Revolución Social* y *Ariete*.⁸

⁴ Para tener una imagen de los ámbitos de distribución y lectura de *Regeneración*, véase Alejandro de la Torre, “Las agrupaciones políticas consignadas en *Regeneración*, 1900-1918. Distribución geográfica de una extensa red de solidaridades políticas”, en *Regeneración 1900-1918* (edición digital), Monclova, Gobierno de Coahuila-Instituto Coahuilense de Cultura, 2008.

⁵ Hasta donde se sabe, Juan Francisco Moncaleano era un militar colombiano convertido al anarquismo, quien tras desertar del ejército de su país vivió un tiempo en La Habana y desde allí viajó al puerto de Veracruz, donde desembarcó el 12 de junio de 1912. Entró al país sin cubrir los requisitos migratorios y se trasladó a la ciudad de México, para de inmediato establecer relaciones con anarquistas de la capital; Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, México, Casa del Obrero Mundial, 1975, t. II, p.14.

⁶ *iLuz!*, lunes 5 de agosto de 1912, t. 1, núm. 1, y jueves 22 de agosto de 1912, t. 1, núm. 3.

⁷ Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1974, p. 226; John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI, 1984, pp. 154-157.

⁸ Colecciones casi completas de estos tres periódicos se conservan en el Instituto Internacional de Historia Social en Amsterdam, Holanda.



El Sindicalista

Tras la exitosa convocatoria de la Casa a los obreros y artesanos de la capital para conmemorar el 1º de Mayo con una multitudinaria manifestación, Huerta se decidió a cerrar la organización. Ésta tuvo que dedicar varios meses a recomponerse de la clausura de su local, así como de la expulsión del país de sus militantes extranjeros, muchos de ellos españoles y miembros del consejo de redacción de *Lucha*.⁹ Decidió concentrarse en las actividades de organización y lucha sindical y escudarse en su principio de apoliticismo para evitar nuevos enfrentamientos con el gobierno huertista.

La Casa en esta etapa tuvo un nuevo órgano de prensa en la publicación decenal que se llamó *El Sindicalista*, cuyo subtítulo era “órgano de los sindicatos constituidos en la Casa del Obrero”, enmarcado por las frases “Educación Racional” y “Lucha Reivindicadora”. En sus páginas, cuatro en cada número, se explicaba a los lectores las ventajas de la organización y la lucha por medio de sindicatos. Fueron miembros del Sindicato de Tipógrafos recientemente incorporados a la organización, junto con algunos veteranos de la misma, quienes asumieron la tarea de hacer el periódico. Los tipógrafos Rafael Quintero y Rosendo Salazar fueron sus secretarios de redacción, mientras el sastre Epigmenio H. Ocampo —primero— y el electricista Manuel Herrera Ortiz —en los últimos números— fueron los administradores. Costaba dos centavos el ejemplar y su domicilio era el mismo que el de la Casa, que tenía entonces su local en la calle de Estanco de Hombres número 44, en Tepito.

El Sindicalista se anunciaba como “escrito y sostenido por trabajadores”. Efectivamente, así era. Si uno recorre sus páginas se encuentra con

⁹ Se trata de los españoles Eloy Armenta, José Colado, Miguel y Celestino Sorrondegui, así como del peruano José Santos Chocano, a quienes se expulsó del país como extranjeros perniciosos mediante la aplicación del artículo 33 de la Constitución; Anna Ribera Carbó, “Sindicalistas extranjeros en la Revolución mexicana”, en *XXIV Jornadas de Historia de Occidente, México: movimientos migratorios*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas A.C., 2003, pp. 87-99.

que los autores de la mayoría de los artículos eran trabajadores que pertenecían a alguno de los sindicatos afiliados a la Casa. Las colaboraciones estaban firmadas por Anastasio S. Marín, Salvador Lizaola, Jesús Ruelas, Higinio C. García, Ramón N. Galindo, Rafael Quintero, Federico de la Colina, Rosendo Salazar y José López Doñez, tipógrafos; Luis Méndez y Epigmenio H. Ocampo, sastres; Pioquinto Roldán y Ramón Martínez, carpinteros; Agapito Barranco, metalúrgico, y Juan *Germinal* Lozano, zapatero.

Otros autores formaban parte del grupo de intelectuales radicalizados que desde muy pronto se habían vinculado a la Casa del Obrero Mundial: el abogado Antonio Díaz Soto y Gama y los periodistas Rafael Pérez Taylor y Santiago R. de la Vega. Pérez Taylor se había iniciado en el periodismo escribiendo crónicas taurinas en la publicación *Ratas y Mamarrachos*, colaboró en el periódico maderista *Nueva Era* y en 1913 publicó el libro de divulgación *El socialismo en México*, dirigido a los militantes de la Casa.¹⁰ También se encuentra en las páginas de *El Sindicalista* un artículo del diputado Hilario Carrillo,¹¹ quien junto con otros miembros del ala renovadora del Congreso, como Serapio Rendón y Jesús Urueta, manifestaron simpatía por las demandas de los *mundiales*, sirvieron como correa de transmisión de las mismas en el Congreso y explicitaron su oposición al gobierno usurpador, acercándose a la cada vez más beligerante Casa del Obrero Mundial.

El primer número se publicó el 30 de septiembre de 1913 y traía en la primera plana un artículo de Antonio Díaz Soto y Gama: “Los políticos no salvarán nunca a la clase obrera, a pesar de todas sus promesas”. Era una afirmación de fe anarcosindicalista donde se explicaba por qué la democracia política era un “burdo engaño” y por qué los trabajadores debían concentrarse en la organización sindical. Sostenía que en cuanto pasaban las elecciones empezaba a “abrirse un abismo entre electores y elegidos, entre ciudada-

¹⁰ Ángel Miquel, *Los exaltados*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992, p. 83.

¹¹ Hilario Carrillo, “La verdad se impone”, en *El Sindicalista*, año I, núm. 2, 10 de octubre de 1913.

nos y representantes, entre el pueblo que tuvo el candor de conferir un mandato incondicional e ilimitado, y los hombres investidos por la omnipotencia de ese mandato”. Para acabar con la tiranía del capital contraponía las estrategias del sindicalismo, la huelga y el boicot, “las dos grandes palancas de la acción sindical”, ya que resultaba “imposible para la sociedad burguesa vivir sin el trabajo de sus esclavos. Imposible para el comercio capitalista subsistir sin el consumo en grado que sólo puede hacer la innumera población de explotados”.¹²

Además de este tipo de colaboraciones de carácter ideológico y doctrinario, que insistía en la necesidad de organizarse y luchar al margen de cualquier instancia gubernamental, especialmente del Departamento del Trabajo, el periódico dio cuenta en sus páginas de los conflictos que enfrentaban los trabajadores de los sindicatos afiliados, como el muy comentado entonces de los sastres del almacén El Palacio de Hierro,¹³ o el de los trabajadores de la Compañía Explotadora del Nixtamal.¹⁴ Publicó también en cada número los horarios de las asambleas semanales de los distintos gremios, así como las luchas y los logros o derrotas de los trabajadores en otras partes del mundo. Incluyó asimismo artículos referentes a otro de los afanes de la Casa del Obrero Mundial: el modelo de educación racionalista y la creación de un Ateneo Sindicalista. En ocasión del cuarto aniversario del fusilamiento de Ferrer Guardia en Montjuich, publicó varios textos sobre el tema: “Francisco Ferrer Guardia, símbolo del proletariado mundial” de Santiago R. de la Vega, “¡13 de octubre!” de Pioquinto Roldán y “Aquí estamos para defender tu obra” de Anastasio S. Marín.¹⁵ Rafael Pérez Taylor, miembro del grupo de oradores conocido como la “Tribuna Roja”, que se encargaba

¹² Antonio Díaz Soto y Gama, “Los políticos no salvarán nunca a la clase obrera, a pesar de todas sus promesas”, en *El Sindicalista*, año 1, núm. 1, 30 de septiembre de 1913.

¹³ “A todos los sastres de México”, *El Sindicalista*, año 1, núm. 2, 10 de octubre de 1913.

¹⁴ “El asqueroso monopolio del nixtamal”, *ibidem*, núm. 11, 15 de marzo de 1914.

¹⁵ *Ibidem*, núm. 2, 10 de octubre de 1913.

de impartir las conferencias para trabajadores, afirmaba respecto al Ateneo Sindicalista en un artículo del mismo nombre:

[...] no obstante las incoherencias que se dicen en la Casa del Obrero Mundial, según el decir de un abogado burgués y altamente multicolor, va camino del triunfo y establece, como en el Centro Internacional de Trabajadores su Ateneo Sindicalista, donde la tribuna, del color de la sangre derramada en las huelgas, de la sangre que brota al látigo del capataz y de la sangre que corre afanosa por nuestras venas, acogerá con beneplácito las ideas que sobre la lucha social vierta cualquier compañero, pues en ella existe absoluta libertad y es el clarín de la futura Humanidad.¹⁶

A partir del 20 de enero de 1914 *El Sindicalista* incluyó una sección que llevó por título “Tiorba Libertaria” que se consagró a la poesía. Los autores de los poemas publicados eran tanto militantes del Obrero Mundial como autores de otras latitudes que encontraban espacio en las páginas de la publicación. En algunos casos se reproducían poemas publicados en otros periódicos radicales. Como es de suponer, la calidad de estas composiciones de carácter “combatiivo” era sumamente irregular. A modo de ejemplo reproducimos aquí el soneto “La canción de la miseria” de José López de Maturana:

Soy carne fuerte por el sol tostada,
Carne del pueblo en el taller vencida;
Si por todos los yugos oprimida,
De todos los cansancios fatigada!

Llevo ante el mundo la cerviz doblada
Por un negro atavismo de la vida,
Cual pobre bestia con sudor unguida
Sobre el árido campo maltratada.
Yo soy la rebelión, soy la Miseria,
Soy la fecunda y vigorosa arteria

¹⁶ Rafael Pérez Taylor, “Ateneo Sindicalista”, en *ibidem*, núm. 8, 31 de enero de 1914.

Que huye de las sociales podredumbres.

Yo soy la apocalíptica campana
Que pregona las Misas del Mañana
Cogida como un sol entre dos cumbres!¹⁷

Victoriano Huerta, acosado por los ejércitos campesinos del norte y del sur, y consciente de la utilidad potencial de la clase obrera urbana como fuente de reclutamiento político y militar, toleró a la Casa. Por su parte, *El Sindicalista* se concentró en los ataques a los católicos y al capital sin referirse nunca al gobierno huertista. Tampoco hizo alusión en sus páginas al conflicto revolucionario que tenía convulsionado al país desde marzo de 1913. Los trabajadores urbanos estaban concentrados en la construcción de otra revolución que tenía sus propios tiempos y estrategias. Una de ellas, como se viene señalando, la difusión de su propia Idea por medio de la prensa, los sindicatos, las escuelas racionalistas y los ateneos sindicalistas.

Las críticas condiciones económicas en la capital del país obligaron a suspender la publicación de *El Sindicalista*, cuyo último número apareció el 15 de marzo de 1914. Un mes y medio más tarde Rafael Quintero, Anastasio S. Marín y Rosendo Salazar intentaron publicar un nuevo periódico, *Emancipación Obrera*, del que solamente aparecieron dos números, correspondientes al 1 y 15 de mayo. Prestaba particular atención al reclutamiento y educación de los trabajadores, y consideraba su ignorancia y falta de solidez ideológica como el principal obstáculo para la organización.¹⁸

Ya para entonces el régimen de Huerta llegaba a su fin y decidió cerrar con clausura judicial la Casa del Obrero Mundial, que ya no podía serle útil y cuyos ataques eran cada día más duros. El 27 de mayo el comandante Ignacio Machorro clausuró el recientemente alquilado

local de la calle Leandro Valle. Sus hombres hurgaron y requisaron los archivos y la biblioteca. Quienes se encontraban en el local fueron detenidos. Las actividades normales de la organización fueron suspendidas hasta el mes de agosto, cuando el Ejército Constitucionalista entró a la capital de la República.

Revolución Social

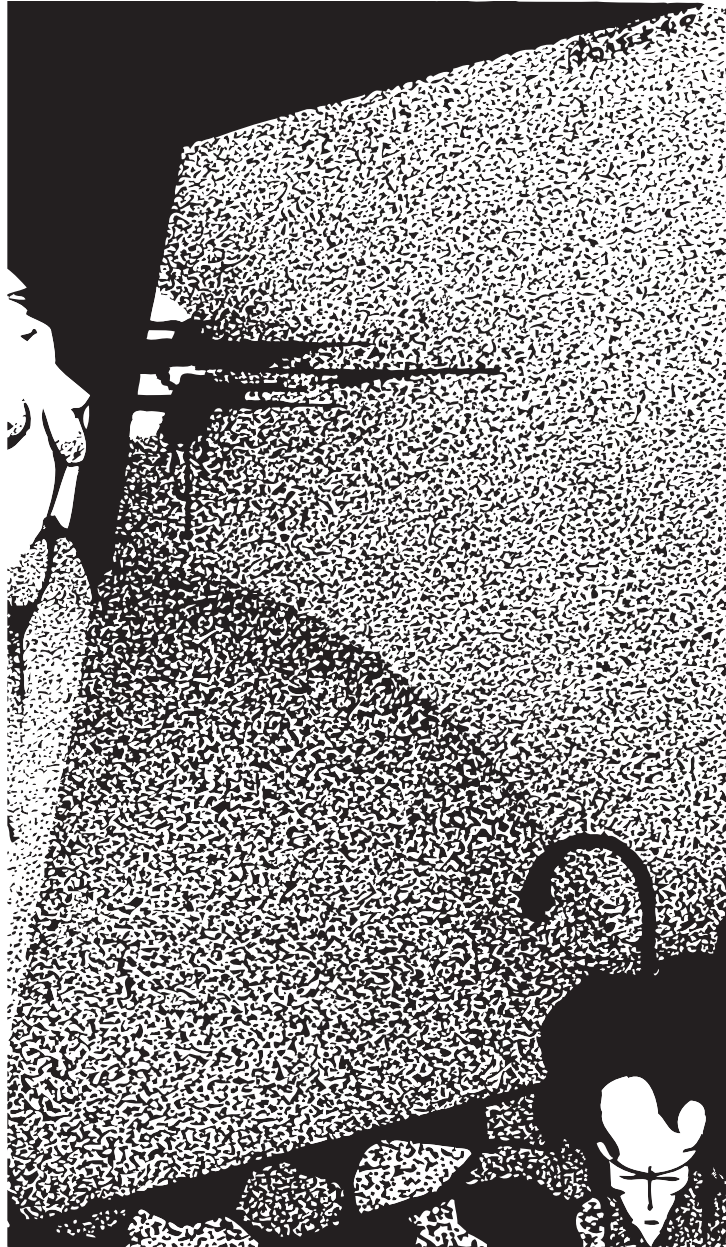
Durante varios meses la Casa, cosa extraña, no tuvo un periódico. Fueron los meses en que los diferentes ejércitos revolucionarios hicieron su entrada a la capital de la República. Primero los constitucionalistas en agosto, y cuatro meses después, a principios de diciembre, encabezados por Pancho Villa y Emiliano Zapata, los de la Convención. Fue hasta febrero de 1915, cuando la organización obrera firmó el famoso Pacto con los constitucionalistas, que empezó a publicar un nuevo periódico que llevó por nombre *Revolución Social*. El Pacto, firmado el día 17, y a cambio del apoyo militar y propagandístico de los trabajadores al constitucionalismo, éste ofrecía la posibilidad de hacer labor de organización y propaganda sindicalista por todos los territorios bajo su control.¹⁹

En su primera etapa en la ciudad de México, el periódico publicó únicamente cuatro números que se distribuyeron en forma gratuita, el primero de ellos el 25 de febrero. Una de sus tareas urgentes fue explicar a los miembros de la Casa el porqué del abandono del apoliticismo que había predicado hasta entonces, para unirse a una de las facciones en pugna, haciendo hincapié en las afinidades con el constitucionalismo: “La Casa del Obrero Mundial y el constitucionalismo, puestos de acuerdo y yendo por un mismo camino de transformación social, [...] realizarán —no lo dudemos— la obra magnífica de la

¹⁷ José López de Maturana, “La canción de la miseria”, en *ibidem*, núm. 10, 1 de marzo de 1914.

¹⁸ Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba (Los albores del movimiento obrero en México)*, México, PRI, 1972, pp. 63-64; John M. Hart, *op. cit.*, pp. 166-167.

¹⁹ La firma del Pacto el 17 de febrero de 1915 no estuvo exenta de polémica. Sin embargo no es este el espacio para abundar sobre las razones de la Casa para aliarse a la facción constitucionalista.



revolución”.²⁰ En su columna “Desde el Atalaya”, Juan Tudó apuntaba en el mismo sentido:

[...] teniendo en cuenta que nuestra misión de propagandistas libertarios debe consistir no solamente en teorizar, sino muy especialmente en llevar a la práctica nuestras hermosas teorías, y ya que ahora se nos presenta la ocasión, debemos aprovecharla entrando de lleno al terreno de acción [...] Los obreros ciudadanos, si queremos emanciparnos de nuestra miserable condición de parias, debemos también hacer un esfuerzo y contribuir al triunfo de la revolución antirreaccionaria para poder exigir con virilidad nuestro puesto en el banquete de la vida, y no seguir mendigando al enemigo como se ha hecho hasta ahora.²¹

El periódico, de solamente dos páginas, llamó a que los compañeros que desearan secundar la determinación de participar en la lucha armada se inscribieran en las propias oficinas de la organización. De ahí saldrían los Batallones Rojos. Un ácido manifiesto zapatista, aparecido en la ciudad de México en esos días, denunciaba que la Casa del Obrero Mundial ya no era sino una “casa de enganche”.²²

El Comité Revolucionario de la Casa del Obrero se trasladó a Orizaba por ferrocarril, junto con los trabajadores enrolados en los Batallones Rojos. Ahí estableció su nuevo “cuartel general” y reinició la publicación de *Revolución Social*, cuyo secretario de redacción fue Rosendo Salazar, con administración de Eduardo Moneda. Las prensas y linotipos fueron instalados en el templo y convento de San José. El primer número de esta segunda etapa se publicó en la emblemática fecha del 1 de mayo. La publicación, ahora semanal, contó con cuatro páginas,

²⁰ Rosendo Salazar, “Unos y otros”, en *Revolución Social*, etapa 1, núm. 3, 27 de febrero de 1915.

²¹ Juan Tudó, “Desde el Atalaya”, en *ibidem*, etapa 1, núm. 2, 26 de febrero de 1915.

²² John Lear, *Workers, Neighbors and Citizens. The Revolution in Mexico City*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2001, p. 248.

se vendió a un precio de cinco centavos y se dedicó a destacar la actuación de los Batallones Rojos. Un ejemplo de ello es un artículo en que se decía:

Los partes rendidos por los jefes a cuyas órdenes militan los batallones rojos encomian y ponen de resalto —dentro de la concisión y sequedad oficiales— el denuedo, la serenidad, el valor, en suma, de los obreros armados [...] el éxito de los propagandistas y soldados salidos de la Casa del Obrero Mundial, notorio ya a los ojos de nuestros amigos y enemigos, es el resultado lógico de nuestra propia organización interior.²³

Se reseñaba la participación de los “rojos” en El Ébano, Teoloyucan y León, y se resaltaba la personalidad de los generales que los comandaban, Álvaro Obregón y Jacinto B. Treviño.

Revolución Social continuó justificando la participación armada de los contingentes obreros en la lucha contra lo que se denominaba “la reacción”. En el artículo titulado “Por qué estamos con la Revolución”, se afirmaba que “el constitucionalismo protegerá ampliamente al proletariado contra sus opresores, es decir, llevará al terreno de los hechos los ideales de la Casa del Obrero Mundial, y ésta, en reciprocidad justa, arma su brazo y lo pone bajo el servicio de la causa constitucionalista”.²⁴

Pero más allá de la participación en los hechos de armas, *Revolución Social* y la Casa del Obrero Mundial se ocuparon de su principal propósito a la hora de firmar el Pacto: hacer labor de propaganda y organización sindical. El periódico se había propuesto desde su primer número convertirse para los trabajadores en “un verdadero órgano suyo, de temple libertario radical en la amplia acepción del vocablo y que trabajaría incansablemente por realizar la

²³ F. Romero García, “Rebelde léxico. El poder de la solidaridad”, en *Revolución Social*, etapa II, núm. 3, 16 de mayo de 1915.

²⁴ F. Romero García, “Por qué estamos con la Revolución”, en *ibidem*, núm. 1, 1 de mayo de 1915.

magna obra de la *revolución social*, única que está llamada a desempeñar el papel reservado a todos los pueblos de la tierra”.²⁵ Como desde su fundación, la Casa veía en su órgano de prensa una de las herramientas fundamentales para llevar a cabo la labor de propaganda y organización. De acuerdo con Rosendo Salazar, *Revolución Social* contribuiría a la lenta y penosa tarea de divulgación del ideal anarquista y de liberación de las conciencias.²⁶

Desde el principio, los artículos se caracterizaron por su anticlericalismo. En un recuadro en la primera plana del primer número, decía: “El clericalismo asqueroso, el repugnante clericalismo especulador que, en México trama aspiraciones, fragua movimientos trágicos que desgarran por lo ignominiosos, por lo infames, por lo negros y venales [...] ¡la Casa del Obrero Mundial protesta contra todas tus infamias y jura aplastarte y suprimirte para siempre, como han jurado suprimirte en todas partes, nuestros hermanos del mundo!”.²⁷ El anticlericalismo fue justamente uno de los temas que acercaron a los trabajadores urbanos con el constitucionalismo, una de cuyas características más notables era el jacobinismo en materia religiosa. De hecho, por esas mismas fechas se publicaba en Orizaba el periódico *La Vanguardia*, dirigido por Dr. Atl. Las ilustraciones del mismo fueron realizadas por José Clemente Orozco, y la mayor parte de sus artículos se distinguían por un fuerte tono anticlerical.

Rosendo Salazar y Juan Tudó fueron los dos colaboradores más constantes del periódico, cuyos autores fueron mayoritariamente, como en *El Sindicalista*, militantes de la Casa.²⁸ En su columna “Desde la Atalaya” Tudó abordó una

gran variedad de temas, que iban desde la discusión de asuntos teóricos sobre el ideal anarquista hasta la reflexión acerca de temas concretos del momento: la justificación del Pacto, el secuestro del secretario del sindicato de tranvías, las personalidades de Villa y Zapata, la importancia de la educación de los trabajadores. Rosendo Salazar navegaría también entre la teoría y la actualidad, escribiendo acerca del Pacto, así como sobre las diferencias entre el socialismo parlamentario y el revolucionario, el fortalecimiento de la Casa del Obrero Mundial, el significado del 1º de Mayo, la “evolución” y la “revolución”. A lo largo de varios números publicó “La Verdad Revolucionaria. Estudio sintético de la Revolución en México y de los elementos que la componen”, donde exponía “las causas emotivas que han tenido los trabajadores de la República Mexicana al lanzarse abiertamente al campo de los acontecimientos que se desarrollan presentemente” y pintaba “con los más vivos colores la situación de México”, e informaba “amplia y detalladamente de lo que es y de lo que será la Casa del Obrero Mundial”.²⁹ Es muy interesante que, como es característico en la prensa anarquista, *Revolución Social* siguiera concentrándose fundamentalmente en temas teóricos, en la reflexión acerca de la sociedad que quería construir y en los caminos para alcanzarla, aunque tras la alianza con los constitucionalistas insertara pequeñas notas sobre el curso que seguía la revolución. Textos de autores clásicos del anarquismo, como Piotr Kropotkin, Louise Michel o Maximo Gorka, enriquecían los contenidos teóricos del periódico.

El semanario tuvo secciones fijas conocidas por los lectores: las columnas “Rebelde léxico” cuyo autor variaba en cada número, “Desde la Atalaya” de Juan Tudó, “Burla Burlando” de Juan Burlón, “La verdad revolucionaria” de Rosendo Salazar o “La labor de la Casa del Obrero Mundial en el campo de la idea y de la lucha armada” —donde se daba cuenta de los avances en el campo de la organización sindical—, figuraban

²⁵ Rosendo Salazar, “Primeras Palabras”, en *Revolución Social*, etapa 1, núm. 1, 25 de febrero de 1915.

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Idem.*

²⁸ Además de Salazar y Tudó colaboraban como articulistas, entre otros, Rafael Quintero, F. Romero García, Salvador Gonzalo García, Jesús Torres Polo, L.P. Castro, Adán Rosas Zorel, Reinalda González Parra, Carlos M. Rincón, Genoveva Hidalgo, Felipe Sánchez Martínez, R. Cervantes Torres, Celestino Gasca, Ramón Martínez, Jacinto Huitrón y Agustín Aragón.

²⁹ Rosendo Salazar, “La verdad revolucionaria”, en *ibidem*, etapa II, núm. 3, 16 de mayo de 1915.

en casi todos los números. En *Revolución Social* apareció también una sección dedicada a la poesía, “Cintas de luz”, que sustituyó a la “Tiorba libertaria” de *El Sindicalista*. Los poetas cuyos trabajos aparecieron en “Cintas de luz”, de subido tono revolucionario y desigual calidad literaria, eran casi todos tipógrafos y militantes de la organización: Rosendo Salazar, Antonio Plaza, Federico de la Colina, Rafael Quintero, Roque Estrada, José Domingo Ramírez Garrido, Agustín Haro y T., S.M. García, Ángel Tovalín y Fernando M. Pardo. Como muestra se reproduce aquí “Brote la imprecación...” de Rosendo Salazar:

¡Paso al ideal! El porvenir lo quiere,
¡paso a la luz! El siglo lo reclama.
Y abejas del amor, las ilusiones,
beban en el tazón de la esperanza.

¡Brote la imprecación! ¡Surja la chispa,
la redentora chispa proletaria,
y, al trompetazo de la unión avancen
las apretadas huestes libertarias!

¡Deseo noble! ¡Batallar glorioso!
¡Pugna por la igualdad! ¡Heróicas ansias
caldeadas en la fragua del ensueño
donde, ebria de sol, la vida canta!

¡Hermosa aspiración! ¡Brillante anhelo!
¡El nivel y el compás contra la tiara!
¡La blusa y el mandil contra el “smoking”!
¡El mazo y el cincel contra la espada!

¡El trabajo triunfando del oprobio!
¡La honradez combatiendo la finanza!
¡La igualdad abatiendo la avaricia
y la ciencia triunfando de la infamia!³⁰

Revolución Social colaboró en la construcción de un calendario militante, cuyas efemérides construían referentes simbólicos en el imaginario de los trabajadores. Tres acontecimientos le sirvieron especialmente en su labor de propagan-

³⁰ Rosendo Salazar, “¡Brote la imprecación...!” en *ibidem*, etapa II, núm. 1, 1 de mayo de 1915.

da y reclutamiento en esta etapa: la Comuna de París, la huelga de Río Blanco y el 1º de Mayo. El 28 de febrero *Revolución Social* publicó en primera plana el poema “¡La Comuna!” de Alberto Ghirardo, poeta y dramaturgo argentino y director de periódicos de orientación libertaria como *El Obrero* y *La Protesta* de Buenos Aires.³¹

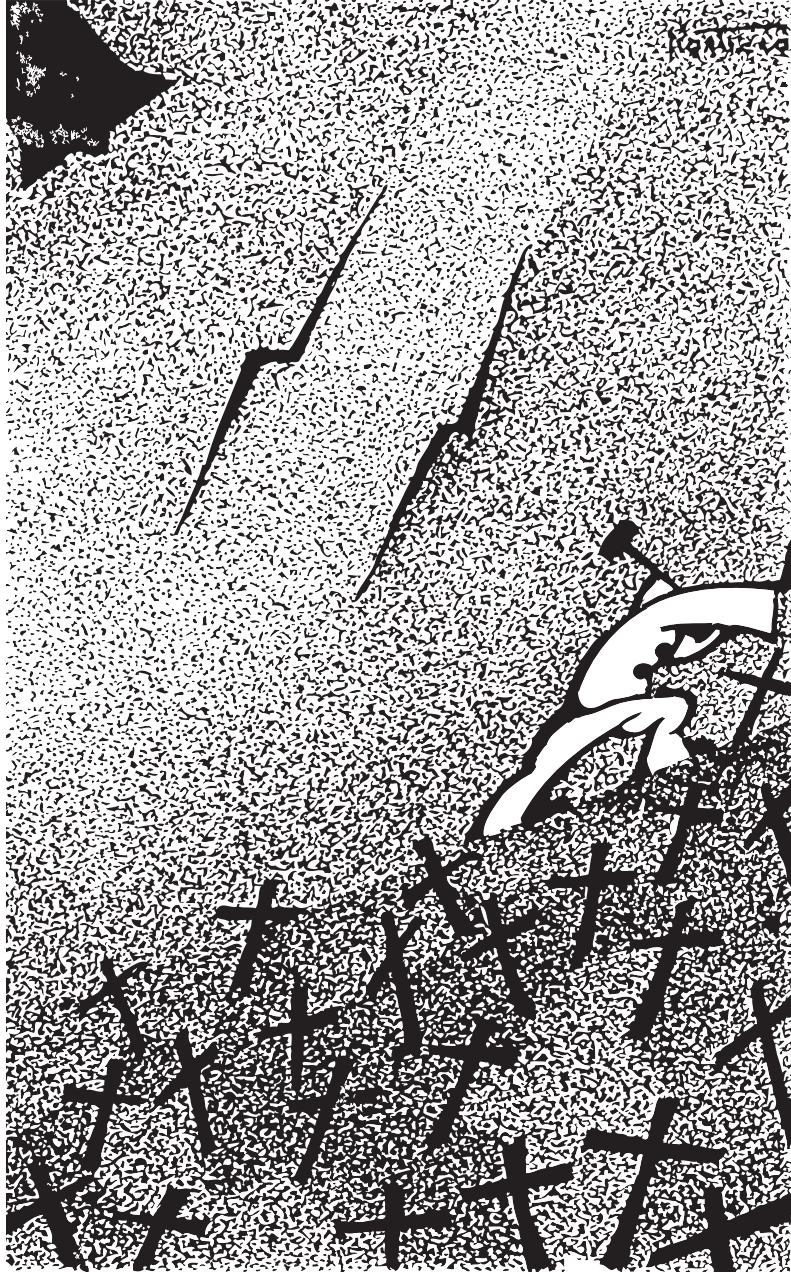
El 1 de Mayo, cuando empezó su segunda etapa, publicó en portada el grabado *El monstruo acorralado*, donde un grupo de trabajadores que porta una bandera negra ha descabezado a un ser monstruoso de tres cabezas que representa la tríada opresora: ejército, capital y clero. En el fondo, tras una montaña, despunta el sol. En el mismo número, el artículo “1º de Mayo de 1915” de Jesús Torres Polo empezaba diciendo:

La alborada de este día nos encuentra a los obreros libertarios de México con las armas en la mano, como nos ha encontrado otras veces en la tribuna, y al enviar un saludo a nuestros hermanos los que sufren, los eternamente explotados y escarnecidos por el infamante yugo de las tiranías, deseamos que en la aurora de un día memorable para los trabajadores por los hechos acaecidos en 1886 y que los proletarios del mundo han escogido para hacer sus peticiones de mejoramiento y para cantar himnos a la Libertad, los obreros de Anáhuac se levanten airoso y se apresten a la lucha, al grito de Libertad y Justicia por la Igualdad.³²

A partir del número 9 de la segunda etapa, correspondiente al 1 de julio de 1915, el nombre del periódico estuvo enmarcado por los lemas que antes enmarcaron *El Sindicalista*: “Educación Racional” y “Lucha Reivindicadora”. Retomaba preocupaciones por la educación y la revolución libertaria en un momento en que el constitucionalismo prácticamente había derrotado a los ejércitos de la Convención. La propia Casa, cuya

³¹ Alberto Ghirardo, “La Comuna”, en *ibidem*, etapa I, núm. 4, 28 de febrero de 1915.

³² Jesús Torres Polo, “1º de Mayo de 1915”, en *ibidem*, etapa II, núm. 1, 1 de mayo de 1915.



labor de propaganda resultó en la apertura de más de treinta casas del obrero por toda la geografía mexicana, se concentró cada vez más en su discurso original. Su periódico estableció canjes con los periódicos anarquistas *Tierra de La Habana*, *Tierra y Libertad* de Barcelona, *Cultura Obrera* de Nueva York, *La Protesta* de Buenos Aires, *Renovación* de San José de Costa Rica, *Volontá* de Italia, *Les refractaires* de París y *The Anarchic Movement* de Londres,

[...] llegando la actividad de Jacinto Huitrón no sólo a lograr este cambio de periódicos, que mucho ilustraron la inteligencia de los compañeros de la Casa del Obrero Mundial, sino hasta aprenderse y retener en su memoria buen número de composiciones de poetas como Carlos Al Campo, Alberto Ghirardo, Ángel Falcó y Sebastián Faure que recitaba en mítines y sesiones, cosa que ganó considerable número de adeptos a la causa.³³

El 12 de agosto *Revolución Social* anunció que contaría con un servicio internacional directo, que llenaría su segunda plana con “información nutrida y directa” proporcionada por *L'Information Universelle* de París y permitiría “leer noticias exactísimas de la gran tragedia”, la *gran guerra* que vivía Europa.³⁴ Pero éste fue el último número del periódico. Los constitucionalistas, y con ellos los militantes de la Casa del Obrero Mundial, se aprestaron a regresar a la ciudad de México ocupada por el general Pablo González. Los redactores se encontraban satisfechos con lo que había logrado el semanario: “Los resultados han sido satisfactorios y *Revolución Social* es solicitado por los trabajadores en su inmensa mayoría y lo que es más lisonjero, por todas las clases sociales, pues cada artículo trae algo interesante para cada quien”. Decía que había encontrado amplia libertad de palabra y que había podido hacer propaganda de las ideas

³³ Rosendo Salazar, “La verdad revolucionaria”, en *ibidem*, etapa II, núm. 9, 1 de julio de 1915.

³⁴ *Ibidem*, etapa II, núm. 14, 12 de agosto de 1915.

anarquistas sin ninguna clase de limitación. A diferencia de lo que ocurría en tiempos de Díaz o de Huerta, se había podido usar la palabra anarquía sin ninguna restricción, y que incluso muchos jefes del constitucionalismo reconocían que se trataba de un principio “muy humano”. Y anunciaba que en la ciudad de México iniciarían la tercera etapa del periódico.³⁵

Ariete

Una vez de vuelta en la capital, los *mundiales* se instalaron en un local de la calle Motolinía, donde se declaró restablecida la Casa. Sus proyectos se asemejaban mucho a los del origen, tres años y múltiples acontecimientos atrás: fundación de un Ateneo Obrero, instalación de la Escuela Racionalista, así como la reorganización de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal y la integración de una Confederación Nacional que debería integrarse al movimiento obrero internacional.³⁶ Y, además, por supuesto, la publicación de un periódico que no llevó por nombre *Revolución Social* sino *Ariete*.

La alianza con el constitucionalismo se tradujo muy pronto en un nuevo local, muchísimo más lujoso que el de Motolinía. La Casa de los Azulejos, sede del Jockey Club de la ciudad de México, fue entregada el 18 de octubre a los obreros para que instalaran ahí su “cuartel general”, y ahí desarrollaron sus actividades con renovado entusiasmo.

El primer número de *Ariete* apareció cuatro días antes, el 14 de octubre, con el subtítulo “Revista Sociológica” y el característico “Órgano de la Casa del Obrero Mundial”. En esta época de alianza con la facción triunfante, el periódico tuvo un precio de diez centavos y constó de doce planas, no las cuatro habituales en las publicaciones periódicas de la organización. La Comisión de Prensa estuvo integrada por Juan

³⁵ Rosendo Salazar, “Rebelde léxico. La fecunda labor de este periódico”, en *ibidem*, etapa II, núm. 13, 5 de agosto de 1915; *ibidem*, núm. 14, 12 de agosto de 1915.

³⁶ Luis Araiza, *op. cit.*, pp. 105-106; Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *op. cit.*, p. 114.

Tudó, José Barragán Hernández y Enrique H. Arce, y el administrador fue el tipógrafo Eduardo Moneda, quien ya lo había sido de *Revolución Social*. El editorial de su primer número, en la primera plana, llevaba por título el tradicional saludo libertario ¡Salud!, y manifestaba la clara intención de continuar la obra de difusión del pensamiento anarquista de sus predecesores. Decía:

A todos los que en esta guerra de principios luchan por la redención de la humana especie: ¡Salud!

A vosotros los que bregáis en el campo de la idea; los que exprimís cotidianamente vuestro cerebro, para iluminar, con la luz que de él brota, las inteligencias dormidas; los que en medio de los fragores del combate levantáis la voz de la razón, señalando líneas de conducta, corrigiendo defectos, trazando orientaciones; a vosotros, en fin, los que por medio de la prensa sois la salvaguardia de los ideales, os ofrecemos cordialmente, fraternalmente, nuestra diestra: *Ariete*, de cuna modesta pero entusiasta y viril, se incorpora a vuestras filas a compartir con vosotros los sinsabores de la lucha.

Y a todos los libertarios de la Tierra que, borrando distancias y prejuicios, avanzan unidos hacia el ideal de perfeccionamiento humano, enviamos desde estas columnas nuestro más sincero abrazo de compañerismo y nuestro fraternal saludo.

Pero si para los buenos sólo tendrá *Ariete* frases de encomio, de cariño, de aliento, para los abyectos turiferarios, para los falaces ególatras, será flagelo para azotarles el rostro y estilete que descubra sus podredumbres: será arma que blandiremos para abrir paso a las ideas modernas.³⁷

Ariete reprodujo el modelo anterior de *El Sindicalista y Revolución Social*, que reproducía a su vez el de la prensa anarquista internacional.

³⁷ “¡Salud!”, en *Ariete*, núm. 1, 14 de octubre de 1915.

Las distintas secciones se mantuvieron mientras duró la publicación. Juan Tudó sostuvo su “Desde la atalaya”, y a ésta se sumaron “Nuestra portada”, “Sección doctrinaria”, “La gran tragedia”, “Página pedagógica”, “Literatura selecta”, “Movimiento obrero” con subdivisiones en local, regional y mundial, así como la sección poética “Cintas de luz”.

Desde el 24 de octubre las primeras planas estuvieron ilustradas. La sección “Nuestra portada” aprovechó la descripción de las ilustraciones para hablar de personajes de su interés, como Proudhon, Ferrer Guardia, Anselmo Lorenzo o Máximo Gorki. La “Sección doctrinaria” se encargaba de promover la doctrina libertaria. Se difundía la “moral anarquista” incitando a los lectores: “transformemos la sociedad; hagamos desaparecer este ambiente que obliga al hombre a ser verdugo del hombre, que le exige, como condición de vida, dejar todo escrúpulo y toda mira elevada”.³⁸ A lo largo de diversas entregas se publicó en esta sección el texto “Gestos inútiles” de Boris Souvarine, en el que hacía exaltación del trabajo y del trabajador, crítica de la religión, el capital y el Estado al que definía como “la máquina que oprime, extorsiona y aplasta al individuo y ahoga en él toda iniciativa, todo espíritu de independencia. Cualquiera que sea el Gobierno [...] es siempre opresor, siempre defensor de los intereses creados, de las clases privilegiadas”.³⁹

A partir del segundo número de *Ariete* empezó a publicarse la sección “Página pedagógica”. Ésta exaltó la figura mártir de Francisco Ferrer Guardia y divulgó textos pedagógicos del propio Ferrer o de pedagogos afines, incluidos los profesores de la Escuela Racionalista de la Casa del Obrero Mundial, a la que le hizo promoción: “todo el que vaya a la Casa del Obrero Mundial a horas de clase saldrá convencido de que el ya considerable número de infantes, compañeritos nuestros, están contentos, risueños, alegres

³⁸ Filo de Necros, “Moral anarquista”, en *ibidem*, núm. 2, 24 de octubre de 1915.

³⁹ Souvarine, “Gestos inútiles”, en *ibidem*; también núm. 3, 31 de octubre de 1915.

como avecillas que por primera vez despliegan sus alas para batirlas en el espacio”.⁴⁰

La *gran guerra* fue un tema sumamente controvertido dentro del movimiento anarquista mundial, que salió considerablemente debilitado de la conflagración. Fueron intensos los debates entre quienes la consideraban una “guerra burguesa” y quienes decidieron responder a los llamados a participar en la misma. Por ello no es extraño que *Ariete* contara con una sección dedicada a analizar el conflicto europeo que llevó por nombre “La gran tragedia”. En ella aparecieron artículos de autores europeos que defendían una u otra postura.

En las secciones acerca del “Movimiento obrero”, *Ariete* informaba sobre los logros que la Casa tenía en materia de organización y afiliación sindicalista. No eran pocos, entre noviembre y diciembre de 1915 se unieron casi dos docenas de sindicatos y a fin de año contaba con 36 filiales distribuidas por todo el país. Además, el periódico se solidarizaba con distintos gremios de la ciudad que sostenían huelgas, como los panaderos, sastres, gráficos y textiles. Informaba también del movimiento obrero en otras regiones del país, e inclusive de las luchas de los trabajadores en otras partes del mundo.

En “Literatura selecta” y en “Cintas de luz” se publicaron trabajos literarios en prosa y en verso. En lo que se refiere a la poesía, la mayoría de los autores seguía siendo de la Casa: Rosendo Salazar, Enrique H. Arce, Abraham González, del Sindicato de Empleados de Comercio, y mantenía su tono incendiario y revolucionario. En cuanto a los textos en prosa, siempre con alguna moraleja, se trataba de autores del pensamiento y la prensa anarquista internacional: Máximo Gorki, Francisco Pi y Arsuaga, Felipe Trigo, Sebastián Gomila, Ramón Pérez de Ayala, J. Mir y Mir.

Otro de los temas de *Ariete* tuvo que ver con el entusiasmo que sentían los militantes del Obrero Mundial ante su nueva y poderosa situación

⁴⁰ Leobardo P. Castro, “La infancia en la Casa del Obrero Mundial”, en *ibidem*, núm. 2, 24 de octubre de 1915.

en la Casa de los Azulejos. En “Desde la atalaya” Juan Tudó lo expresó así:

Es este un caso de una significación verdaderamente extraordinaria, pues ello patentiza las tendencias netamente radicales de la revolución, y robustece la confianza de los que a ella se adhirieron [...] que el programa que les sirvió de bandera, es algo más que vanas promesas. [...] Esta mansión suntuosa donde los privilegiados de la fortuna iban a celebrar sus orgiásticas fiestas [...] se va a transformar, por obra de la revolución, en templo de instrucción y trabajo. Y esto es altamente significativo. Ya por los balcones de sus artísticas fachadas, no se asomarán los rostros provocativos de las libidinosas cortesanas, sino las risueñas cabecitas de los alumnos de la Escuela Moderna. Y en la puerta de la antigua aristocrática calle de San Francisco, ya no se verán estacionarse las congestionadas corpulencias de los cresos insolentes, sino a los esclavos manumitidos, a los triunfantes libertarios, que por esta vez van a saber aprovechar el fruto de sus victorias.⁴¹

Ariete mantuvo las propuestas originales de la Casa. Ésta proponía una revolución dentro del cauce complicado, múltiple y heterogéneo de la Revolución mexicana. Revolución la suya que tenía la abolición del Estado como uno de sus objetivos centrales. Y una vez consolidado el triunfo sobre los ejércitos de la Convención, esto ya no le gustó a Venustiano Carranza. De hecho no le había gustado nunca, pero había requerido del Pacto para fortalecerse en el terreno militar y propagandístico, y porque dentro del constitucionalismo había muchos oficiales que creían sinceramente en la justicia de las demandas de los trabajadores. Cuando dejó de requerir el apoyo obrero, inició un proceso de distanciamiento que culminó en ruptura. A principios de febrero de 1916 la Casa fue desalojada violentamente

⁴¹ Juan Tudó, “Desde la Atalaya”, en *ibidem*, núm. 3, 31 de octubre de 1915.



de su elegante sede, donde soldados del Ejército de Oriente, encabezados por Pablo González, destruyeron la redacción de *Ariete*, así como los salones, aulas, biblioteca y archivo de la Casa del Obrero Mundial.⁴²

La Casa vivió después de esto un largo peregrinaje en busca del último ejemplar de *Ariete*, víctima de la requisita. José Barragán Hernández, elegido secretario general de la organización obrera a principios de abril, se dirigió al secretario de Gobernación para que sirviera de intermediario, a fin de que se les regresaran los ejemplares del número 11 y el papel que había sobrado. Parece ser que al final la secretaría intervino favorablemente.⁴³ Aquí terminó la vida periodística de la Casa. Su propia existencia duraría hasta julio de 1916 cuando, tras estallar una huelga general, Carranza la reprimió de tal manera que no volvió a abrir sus puertas.

Una última reflexión

Si algo se destaca en los cuatro años de existencia de la Casa del Obrero Mundial es la continuidad de su discurso, desde la fundación del pequeño y efímero Grupo Anarquista Luz en el verano de 1912, hasta su clausura en 1916. Y de esto dan cuenta sus órganos de prensa, desde *¡Luz!* hasta *Ariete*, pasando por *El Sindicalista* y *Revolución Social*. En ellos queda claro el empeño de construir una revolución ajena a dirigencias y liderazgos políticos, el convencimiento de que a la sociedad futura, libre del poder del Estado y del capital, se llega por el sindicato y la escuela. Que ésta, para que prepare a los niños y jóvenes para vivir en “el país de Autonomía”,⁴⁴ conviene que esté apegada a la propuesta de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer Guardia. Y manifiesta el convencimiento de que el largo camino para alcanzar la definitiva emancipación

del hombre de toda forma de sujeción y control pasa por la educación y las estrategias del sindicalismo revolucionario. Y en estos afanes la Casa y sus periódicos muestran su pertenencia a ese mundo globalizado que era ya el de los anarquistas a principios del siglo XX.

En la confección de sus periódicos, la Casa respondió al modelo de toda la prensa libertaria de la época: periódicos redactados por los trabajadores y por sus propios lectores, con secciones fijas conocidas por los mismos, de contenido doctrinario más que informativo, con columnas literarias y un lenguaje hiperbólico que en ocasiones les hacía parecer más radicales, incendiarios y peligrosos de lo que en realidad eran.⁴⁵

Si es un hecho que la Casa del Obrero Mundial marcó el devenir del movimiento obrero del país por el resto del siglo, parece ser que sus publicaciones periódicas podrían haber contribuido a crear la cultura política de los trabajadores mexicanos en la década de 1910. ¿Lo hicieron? Dice Roger Chartier, estudioso junto con Robert Darnton del impacto de la letra impresa en los procesos históricos y, más concretamente revolucionarios, que la Revolución es, por diversas razones, innovadora en el campo de las prácticas de lectura. Todas las revoluciones —sostiene—, desde la inglesa del siglo XVIII, han identificado lo escrito con el gesto revolucionario. Por su parte, las revoluciones del siglo XX han representado una aculturación en un doble sentido: han impuesto una nueva ideología en lugar de las viejas creencias y comportamientos y, simultáneamente, han permitido acceder a la cultura a los más pobres, humildes y numerosos.⁴⁶ Me parece que los periódicos de la Casa del Obrero Mundial contribuyeron, y no poco, a configurar la cultura política de los obreros mexicanos, al menos los de la capital. Estoy convencida, como Darnton, “de la letra impresa como una fuerza en la historia”. Pero el propio

⁴² Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *op. cit.*, pp. 120 y 148.

⁴³ AGN, Fondo Gobernación, Periodo Revolucionario, caja 13, exp. 8, f. 5.

⁴⁴ Según expresión de Jean Grave en *Las aventuras de Nono*, Madrid, Libertarias, 1991.

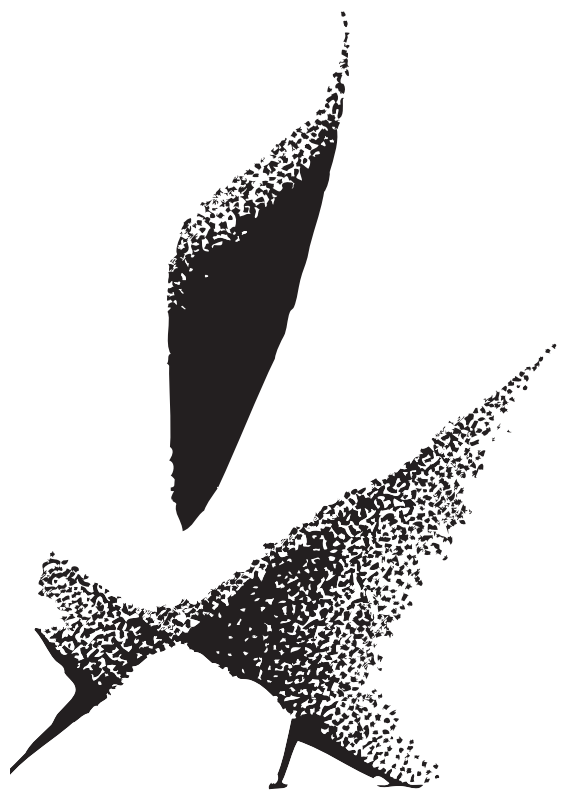
⁴⁵ Tema que Lily Litvak ha estudiado magistralmente para el caso español en su ya citado libro *Musa libertaria*.

⁴⁶ Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit, *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*, México, FCE (Espacios para la Lectura), 1999, p.169.



Darnton se pregunta: “¿Cómo es que estos medios de comunicación —orales, visuales, escritos e impresos— se insertan en la conciencia contemporánea, articulando y dirigiendo esa misteriosa fuerza llamada ‘opinión pública’?”. Y se responde: “Nadie lo sabe”.⁴⁷ Opino, para el caso de los obreros en la Revolución mexicana, como él: que los periódicos de la Casa representaron una fuerza transformadora, aunque sea sumamente difícil explicar cómo se insertaron en la conciencia de los trabajadores articulando y dirigiendo a esa nueva fuerza llamada “opinión pú-

blica”, que tuvo un extraordinario protagonismo en la convulsa década de 1910. Aunque hay pequeños indicios. Las dificultades para construir el Partido Comunista Mexicano en la década de 1920 muestran hasta qué punto la propaganda de la Casa del Obrero Mundial había surtido efecto. En una carta al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en agosto de 1921 Sen Katayama se quejaba: “como consecuencia de la influencia anarcosindicalista, los líderes obreros desdeñan y minimizan el partido político”.⁴⁸



⁴⁷ Robert Darnton, *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, Buenos Aires, FCE, 2008, p. 359.

⁴⁸ Daniela Spenser y Rina Ortiz Peralta, *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*, México, INEHRM (Fuentes y documentos), 2006, p. 189.

